



*Lección Bíblica para la Escuela Sabática  
18 de Mayo 2019*

## **7 – LA IMPECABILIDAD DE JESUCRISTO**

*Estudio de la semana: Marcos 1: 12, 13 / 8: 46-47  
Pr. Luciano Barreto Nogueira de Moura*

### **TEXTO BASE**

*“Y en seguida el Espíritu le impulsó a ir al desierto. Y estuvo allí en el desierto cuarenta días y era tentado por Satanás; y estaba con las fieras, y los ángeles le servían” (Marcos 1:12-13 NRV 2000).*

### **INTRODUCCIÓN**

Siempre que el asunto a ser analizado se trate de la vida, la obra, la resurrección y principalmente, la divinidad de Jesucristo, no hay como, en la historia de la iglesia, no encontrar una serie de controversias. Lo que sucede es que estas discusiones, a lo largo del tiempo, se han concentrado en la naturaleza y divinidad del Hijo del Hombre. Y, justamente, en las afirmaciones de Jesús como aquel que, en Si, posee la plenitud de la Divinidad y, al mismo tiempo, posee la integridad de la humanidad, es en lo cual residen los problemas para aquellos que insisten en discutir e intentar deconstruir lo que es afirmado categóricamente en la Biblia.

Los abordajes de los pasajes que hablan de su humanidad, humildad o de sus milagros, siempre vuelven a discutir Su naturaleza y las preguntas y posibles respuestas convergen siempre hasta el punto de tratarlo como si no poseyese la plenitud de la Divinidad. Por otro lado, al intentar entender la obra de Dios en Jesucristo, sus milagros y afirmaciones en cuanto a Su divinidad, los hombres se han propuesto descartar la plenitud de la humanidad. Así es que, a pesar de los puntos que se han abordado, las discusiones vuelven a temas tan discutidos

en los antiguos Concilios<sup>1</sup>. Las preguntas varían, pero vuelven a los mismos puntos: ¿cómo podría ser plenamente hombre y no poder pecar? ¿cómo podría habitar la plenitud de la Divinidad y ser tentado?

Debemos notar que a pesar de que se analicen estos diferentes tópicos de los que anteriormente ya fueron tratados, siempre vuelven hacia la naturaleza de Jesucristo y quién, de hecho, es Él. Este es el tema de esta lección: ¿La humanidad de Jesús lo sometería, o no, a la posibilidad de pecar? En otras palabras: ¿en qué medida, o en qué sentido, Jesús podría ser tentado hasta la instancia de pecar? ¿qué caracteriza su humanidad para no estar sujeta al pecado?

Antes de iniciar cualquier estudio sobre este tema debemos tener en mente que la Biblia es la única autoridad para afirmar cualquier cosa sobre Jesucristo. Y tenemos que estar atentos que bajo el manto de intentar entender de cómo se da la integridad de la personalidad de Jesucristo, en quién están las dos naturalezas, la humana y la Divina. Es así que muchos no han tomado en cuenta el Texto Sagrado y se han desviado, no verificando lo que se está afirmando sobre nuestro Señor Jesucristo.

### **UN POCO DE LA HISTORIA SOBRE LA POSIBILIDAD DE QUE JESUCRISTO PECARA**

Así como en la cuestión del vaciamiento, la tesis sobre la posibilidad de que Jesucristo pecase adquiere mayor fuerza en el siglo 19. El teólogo escocés Edward Irving fue quien por primera vez expresó esta idea. Como consecuencia de esta apasionada defensa, él fue depuesto del Ministerio de la Iglesia de Escocia en 1833<sup>2</sup>. La afirmación de Irving, aunque de forma indirecta, era que Jesucristo asumiría una naturaleza humana caída. En su defensa sobre la posibilidad de que Cristo pecase, él afirma enfática y categóricamente que “la Carne de Cristo, como mi carne, era, en su propia naturaleza, mortal, y corruptible”. Aun habiendo afirmado que el Alma de Cristo “haya rechazado el mal”, al afirmar la igualdad entre la “carne” de Cristo con la de un hombre caído, él aseguraba que Jesucristo estaba sujeto al pecado”.<sup>3</sup>

Bajo esta circunstancia destacaba que todos deben creer que, sólo por estar plenamente poseído por el Espíritu Santo, es que la "carne" de Cristo no tendría pecado. En esta misma línea de pensamiento de Irving, otros teólogos que le siguieron defendiendo esta idea sobre la posibilidad de que Jesucristo pecara. Entre ellos podemos destacar al neo-ortodoxo, Karl Barth, que en 1938, en su obra *Kirkliche Dogmatik*, afirma de manera entusiasta que Cristo asumió

<sup>1</sup> Concilios de Nicea y Calcedonia.

<sup>2</sup> MACLEOD, Donald – La persona de Cristo, Serie Teología Cristiana, Editora Cultura Cristã, S Paulo-SP, 1ª edição, 2007, p. 240.

<sup>3</sup> MACLEOD, Donald. 2007, p. 240.

la naturaleza caída. Al afirmar esta idea, Karl Barth retoma de forma completa la afirmación del teólogo escocés.<sup>4</sup>

## EL ARGUMENTO A FAVOR DE UNA NATURALEZA HUMANA CAIDA Y SUS CONTRADICCIONES

El principal argumento a favor de una naturaleza caída de Cristo es la utilización del principio *“sin terapia no tiene curación”* (*atherapeuton*, Revista Teología • Tomo XLVII • N° 105 • Agosto 2011: pág. 234). Hay que contextualizar este argumento. Esta expresión fue usada por primera vez, según historiadores, en la *primera Carta al Presbitero Cledonio*, de Gregorio de Nacianzo. Lo que no se puede dejar de destacar es que este argumento usado para negar la veracidad y la consistencia de la herejía de Apolinario.<sup>5</sup> Nótese que la discusión, en aquella carta, es sobre la mente de Cristo, jamás sobre su carne. El asumió la mente humana, pero esto, bajo hipótesis alguna, implicaría en que haya asumido la naturaleza caída. El sentía y pensaba íntegramente como hombre. Pero su naturaleza no era caída.<sup>6</sup>

De este modo, nos podemos dar cuenta que el uso de una afirmación teológica, en respuesta a una herejía, se estaba usando como fundamento para una interpretación muy extraña sobre la tentación de Jesucristo y, como consecuencia, de su naturaleza. La fragilidad del argumento está en la base de su uso: Cristo tiene la mente humana, piensa como hombre, lo cual no implica tener una naturaleza caída, sino comprender, saber y sentir como hombre sin pecado en Si. Otra postura derivada de ésta, era la de que Cristo debe haber asumido la naturaleza humana caída por qué esta es la única naturaleza humana existente. Además está el hecho de que se argumenta que Cristo recibió la naturaleza caída de la madre. Al respecto de la concepción y el nacimiento, queda muy claro en el Evangelio de Lucas, sobre la naturaleza de María, pues es el *ser* que ella concebiría sería un *“ser Santo”*, lo cual podemos verificar en Lucas 1:35.

Si se sigue la línea de este pensamiento llegaríamos a decir: *si no fuera caído, entonces no es humano*. Siguiendo este raciocinio, un *ser* caído es la parte fundamental de la definición de naturaleza humana.<sup>7</sup> Lo que torna esta afirmación contradictoria y errada en relación a lo que está escrito en la Biblia.

---

<sup>4</sup> MACLEOD, Donald. 2007, p. 242. “El Contexto queda claro: “Si alguien coloca su confianza en él como hombre sin una mente humana, él está de hecho desprovisto de mente y es bastante indigno de salvación, pues aquello que él no asumió él no curó”.

<sup>5</sup> MACLEOD, Donald. 2007, p. 243.

<sup>6</sup> MACLEOD, Donald. 2007, p. 243

<sup>7</sup> MACLEOD, Donald. 2007, p. 244.

Cuando leemos la narración de la creación del hombre, si la afirmación fuera verdadera, Adán tan sólo tendría que haberse vuelto hombre después de haber pecado. Y esto, ¡es un absurdo! Dios tendría que haber creado un "ser" que sólo se volviera hombre después que pecara contra Él. Mientras que la Biblia es muy clara: "hagamos al hombre...". En la misma línea de raciocinio, de la glorificación de los cuerpos, sin pecado, todos dejarían de ser hombres. Y si eso fuera así, entonces ¿qué serían? La palabra es Clara en el capítulo 15 de la primera carta a los Corintios, donde destacamos el texto abajo señalado: *“Y así como trajimos la imagen del hombre terreno, traemos también la imagen del hombre celestial. Con esto quiero decir, hermanos, que la carne y la sangre no pueden heredar el Reino de Dios, ni la corrupción heredar la incorrupción”* (1 Corintios 15:49-50 - NAA)

Hay otra visión que está ligada a las que ya fueron presentadas y toman en cuenta el hecho de que Jesús habría sido tentado. Para los adeptos del pensamiento de Edward Irving y para el propio, sí Cristo no tuviese la naturaleza humana caída, Él no podría ser tentado. La tentación, si Él no tuviera la naturaleza caída, sería una mera puesta en escena o actuación. Así es que una vez más la subjetividad deja de lado lo que está escrito en la Biblia, llevando aquellos que abrazan este pensamiento al error y a la contradicción.

Antes de refutar la confusión entre los conceptos que están insertos en este errado raciocinio, que vincula la tentación a la naturaleza caída, se debe pensar brevemente sobre la naturaleza de Adán en la creación. Si nos preguntamos. ¿cuando Adán fue creado, el era un ser caído? La respuesta es obvia: No. Así es que, cuando fue creado él aún no había pecado. Es esto lo que dice el texto bíblico, según lo que podemos verificar en el libro de Génesis 1:26-28. Así es que el error de aquellos que vinculan la necesidad de tener la naturaleza caída para ser tentado, es entender como sinónimos los conceptos de “no caído” con “no tentado”. Del mismo modo que entienden que sólo puede ser tentado si tuviera la naturaleza caída. Adán y Eva fueron tentados no siendo aún caídos, ante lo cual creo que ya sería argumento suficiente para hacer desmoronar el raciocinio de Irving y de los simpatizantes de su tesis.

Es importante destacar que Cristo fue tentado y sus tentaciones fueron reales.<sup>8</sup> Él sufrió de modo real con las tentaciones, pero resistió y no pecó. En su condición humana, Él sufrió. Pero es muy importante considerar que Cristo no era semejante a un hombre cualquiera. Cristo jamás fue tentado por algo que estaba dentro de Sí. Cristo no fue tentado por cualquier concupiscencia proveniente de Su corazón. Así es que, Cristo nunca fue arrastrado por cualquier mal deseo, que, por alguna razón, habitará en Él, como dice el apóstol Santiago sobre el hombre natural caído, en su carta, en el capítulo 1, verso 14. Si cada

---

<sup>8</sup> BERKOWER, G.C. – *La Persona de Cristo* – [www.monergismo.com](http://www.monergismo.com), p. 112.

uno es tentado por su propia codicia, Cristo jamás podría ser tentado en el mismo sentido que el hombre caído.

No había ley de pecado en ninguno de Sus miembros.<sup>9</sup> Si hubiese pecado en Cristo, es decir, si estuviese la naturaleza caída, no podría ser considerado "Cordero Santo" y "Sin mancha" y, así, no hubiese sido posible que existiera la expiación, perdón de los pecados, reconciliación y salvación. Si no fuese el Cordero Santo, el mundo (Kosmós) no podría ser libre del pecado, como lo afirma categóricamente la Palabra de Dios en Juan, en la Carta a los Romanos, la Primera Carta a los Corintios y en Apocalipsis. Los textos expresan: *"Al día siguiente, Juan vio a Jesús, que venía a él, y dijo: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo"* (Juan 1:29) *"Por lo tanto, como por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte, así también la muerte pasó a todos los hombres por eso que todos pecaron ... (...) ... Porque, si por la ofensa de un hombre sólo la muerte reinó por él, mucho más los que reciben la abundancia de la gracia, y del don de la justicia, reinar en vida por uno solo, Jesucristo ... .. Porque, como por la desobediencia de un solo hombre, muchos fueron hechos pecadores, así por la obediencia de un muchos serán hechos justos ..."* (Romanos 5:12;17;19). *"Así está escrito: El primer hombre, Adán, fue hecho en alma viviente; el último Adán en espíritu vivificante"* (1 Corintios 15:45) *"Y la muerte y el infierno fueron arrojados al lago de fuego. Esta es la segunda muerte"* (Apocalipsis 20:14).

Hay que poner de manifiesto que la "naturaleza caída" está directamente relacionada al pecado contra Dios. Jesús, cómo último Adán, no pecó contra Dios y, al mismo tiempo, no podría traer en Su naturaleza el pecado contra Dios. Sería como decir que Dios se encarnó en una "naturaleza pecaminosa" contra Él mismo. Esto es totalmente absurdo, una contradicción directa a la naturaleza y a los atributos de Dios revelados en Su Palabra y en Cristo.

## **LAS TENTACIONES ENTONCES, ¿EN QUÉ FUE TENTADO JESUCRISTO?**

Respecto de lo que ya fue expuesto con anterioridad, la pregunta es: ¿en qué fue tentado Cristo? ¿sobre que actuó el diablo?<sup>10</sup> En primera instancia, podemos verificar, en la Biblia, que Jesús sintió hambre, sed, dolor, debilidad física, sudó sangre, tuvo angustia, lloró por amor a un amigo muerto, entre otros aspectos. Estas son evidencias de Su plena humanidad y, de este modo, se podría generar una fuerte presión para que Él pidiese que le fuese evitado de lo que estaba determinado, el camino de la cruz. Este es un aspecto de la tentación

<sup>9</sup> MACLEOD, Donald. 2007, p. 244.

<sup>10</sup> MACLEOD, Donald. 2007, p. 244.

sufrida por Cristo. Hecho que se muestra en su "oración del Getsemaní", según está escrito en el Evangelio de Mateo 26:36-44.

En el mismo instante, en el Getsemaní, Cristo se angustió con la proximidad de la cruz y la consecuencia fatal, que generaría, por un tiempo, la ausencia de comunión con el Padre y el pecado que caería sobre Sí, de ahí es que se produce el fuerte clamor y lágrimas narradas en Hebreos 5:7, que lo hicieron sudar gotas de sangre, cómo está escrito en Lucas 22:44. Tener tales sentimientos no indican o señalan hacia que Él tuviera una naturaleza pecaminosa, por el contrario, afirma que Cristo fue, de hecho, tentado. Esto significa que Sus tentaciones fueron reales.

En segundo lugar, pero no menos importante, es que Cristo podía ser tentado en su condición de Hijo.<sup>11</sup>

En este sentido, se puede verificar que las "tentaciones en el desierto", como está escrito en el Evangelio de Mateo, en el capítulo 4:1-11 y los demás textos paralelos, estaban centrados en hacerle cuestionar esa condición. El tentador no lograba ver, en Jesucristo, las condiciones externas de aquello que se acostumbraba a decir de la vida de Aquel que vendría, el Mesías, pues Jesucristo no tenía un Reino. Al mismo tiempo, pero en sentido opuesto, las tentaciones en el desierto intentaban empujar a Jesucristo hacia la "ostentación" de poder que tenía como Verbo Eterno.

Destacando estos dos aspectos de la Tentación en el desierto, cuyo propósito era hacer que Jesús pecara: sea por desacreditar Su Comunión con el Padre y condición de Hijo; sea por imponer con poder y fuerza su condición de Hijo Eterno, negando y rechazando el propósito del Padre para Él, que implicaba Su auto-renuncia y encarnación como hombre y siervo. Así es que las tentaciones en el desierto se dirigían, por un lado, hacia la negación de ser el Verbo Eterno, el Dios Hijo. Y por otro lado tenían el objetivo de entender la encarnación como hombre, siervo, negando el propósito de ser el "cordero santo", que debía morir en el lugar del pecador arrepentido. Negar cualquiera de estas condiciones, Su naturaleza divina o Su encarnación plena y real, significaba pecar contra Dios Padre. Y, Jesucristo no pecó.

Así, se puede verificar que Aquel que es sin pecado y con naturaleza no caída fue tentado plenamente por medio de Su auto-renuncia. Este es el punto esencial: en la encarnación, Cristo asumió la naturaleza humana y, en la condición de hombre, fue obediente hasta la muerte y muerte de cruz, cómo está escrito en Filipenses 2:5-11. En la primera tentación, el diablo actuó en el punto en que Él, por hambre o necesidad, podría apartarse del hombre con quien Él se había identificado en la encarnación. Al usar Su poder, Cristo negaría Su

---

<sup>11</sup> MACLEOD, Donald. 2007, p. 245.



encarnación, como se explicó anteriormente. Esta fue una tentación semejante a la que sufrió al recibir del Apóstol Pedro la declaración de que Él no sufriría. La respuesta de Cristo fue inmediata: *“Apártate de mí Satanás”* (Mateo 16:23)<sup>12</sup>.

Así es que, luego de haber tenido una breve lucha, a lo largo de toda Su encarnación, Jesucristo sufrió afrentas y tentaciones sobre Su condición de Hijo de Dios, Hijo del Hombre y de Su papel y propósito en el plan de Dios Padre. En el Getsemaní, la posibilidad de apartarse del amor y de la eminente instancia de volverse anatema, al recibir el pecado sobre Sí, le hizo sudar sangre. Y, al final, hay que tener en mente que, en Sus últimos momentos antes de la muerte en la cruz, fue enfrentado en la condición de Hijo Eterno y en Su comunión con el Padre, según podemos verificar en las afirmaciones que se relatan en los evangelios de Marcos y Mateo, conforme se expresa: *“Sálvate a ti mismo, y desciende de la cruz”* (Marcos 15:30); *“El Cristo, el Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, para que lo veamos y creamos. También los que con él fueron crucificados lo injuriaban”* (Marcos 15:32); *“Y diciendo: Tú, que destruyes el templo, y en tres días lo reedificas, sálvate a ti mismo. Si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz”* (Mateo 27:40); *“Salvó a los demás, y a sí mismo no puede salvarse. Si es el Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, y crearemos en él”* (Mateo 27:42a).

El enemigo actúa afrontando hacia Su condición de Hijo Eterno y Verbo Encarnado, siendo vencido por Jesús en forma definitiva. El "príncipe de este mundo" no tenía cualquier influencia sobre Él, según lo que podemos confirmar en el evangelio de Juan 14:30, que indica lo siguiente: *“Ya no hablaré mucho con vosotros, porque se acerca al príncipe de este mundo, y nada tiene en mí.”* (Juan 14:30).

## JESUCRISTO, ¿SERÍA CAPAZ DE PECAR?

Analizando lo que ya fue expuesto, podemos hacer algunas preguntas, tales como: ¿cómo podríamos expresar la impecabilidad de Jesucristo? ¿Cómo podríamos afirmar resumidamente que **Él era capaz de no pecar**? o preguntado de otro modo, ¿cómo afirmar que **Él no era capaz de pecar**? Aunque nos pueda parecer un juego de palabras, en verdad estas dos preguntas son la clave para entender la condición del primer hombre Adán y la del “Último Adán”, Jesucristo<sup>13</sup>. La primera pregunta disce respecto directa y exclusivamente al hombre creado, Adán. En Génesis 1:31, está claro que lo que Dios creara era muy bueno en gran manera y ese hombre tenía la libertad y la capacidad de hacer lo que era bueno,

<sup>12</sup> Berkower, G.C. – *La Persona de Cristo* – [www.monergismo.com](http://www.monergismo.com), p. 111.

<sup>13</sup> MACLEOD, Donald. 2007, p. 248.

pero esa era una condición que podía modificarse, pues él podría caer de esta condición, cómo de hecho, lo hizo.

La segunda pregunta apunta hacia la condición de Jesucristo, el "Último Adán", el cual el primero fue sólo una figura (Romanos 5:14), pues encarnado en naturaleza no caída, delante de Sus atributos de santidad, obediencia, perseverancia y total comunión con el Padre, de Su naturaleza divina, era incapaz de pecar. Cristo no podría desear pecar, pues iría contra Su naturaleza divina. De este modo, Sus atributos absolutos de santidad, amor, obediencia y perseverancia, así como Su naturaleza divina, tornaban imposible la posibilidad de desear pecar. Entretanto esta condición no lo libró de ser tentado por el enemigo.

Berkoff escribe al respecto<sup>14</sup>,

“Atribuimos a Cristo no solamente integridad natural sino que también moral, o perfección moral, esto es, impecabilidad. Significa que Cristo no solamente puede evitar el pecado (*potuit non peccare*), y que de hecho lo evitó, sino que también Le era imposible pecar (*non potuit peccare*), debido a ligación esencial entre las naturalezas humanas y divinas. La impecabilidad de Cristo fue negada por Martineau, Irving, Menken, Holsten e Pfeleiderer, pero la Biblia da un claro testimonio de ella en los siguientes pasajes: Lucas 1:35; Juan 8:46; 14:30; 2 Corintios 5:21; Hebreos 4:15; 9.14; 1 Pedro 2:22; 1 Juan 3:5”.

Al final de este estudio, podemos encontrar en la Palabra de Dios que es el propio Señor Jesús quién afirma claramente que no había pecado y que jamás pecaría, cuando él pregunta: “*¿quién de entre vosotros me halla culpable de pecado?*” (Juan 8:46 NRV 2000). En este punto, Él está afirmando de forma clara y definitiva que nadie podría acusarle de pecado ni tampoco imponerle cualquier condición que lo llevase a pecar.

---

<sup>14</sup> Louis Berkhof, *Teología Sistemática, Cultura Cristã*.- [www.monergismo.com](http://www.monergismo.com)



## CONCLUSIÓN

No hay otra conclusión sino la que ya fue expuesta anteriormente: ¡Jesucristo no pecó y jamás pecaría! La Biblia es el testimonio real de esta condición y realidad. Entretanto, es necesario recordar siempre que, a pesar de que es imposible que Cristo hubiese pecado, Él fue tentado real y fuertemente a un nivel que jamás ha experimentado cualquier hombre. En esta condición, ejerció la obediencia, la comunión y la perseverancia, y, en las tentaciones, usó las armas que están disponibles para todos nosotros: La compañía de sus hermanos (Marcos 14:33-34), la Palabra de Dios (Mateo 4:4) y la oración (Marcos 14:35).

## PREGUNTAS PARA COMPARTIR EN CLASE

1. **¿Jesucristo, como hombre, poseía naturaleza caída?**  
R.:
2. **¿Jesucristo fue tentado?**  
R.:
3. **¿En qué actuó el enemigo para tentar a Jesucristo?**  
R.:
4. **¿Jesucristo pecó? Y, ¿Él podría pecar?**  
R.:
5. **¿Cuál es la diferencia entre Adán y Jesucristo?**  
R.:
6. **¿Qué armas usó Jesús a lo largo de su vida para vencer las tentaciones?**  
R.:

**Pr. Luciano Barreto Nogueira de Moura – Autor**  
**Pb. Heriberto Cid Campos – Traducción**  
**Pr. Eduardo Marambio Albornoz - Revisión**  
**Pr. Manuel Marambio Torres - Edición**